

La ciudad sin límites

https://www.eldiario.es/castilla-la-mancha/palabras-clave/ciudad-limites_132_10069112.html

Extracto - 27 de marzo de 2023

Durante la mayor parte de la historia de la humanidad, cuando no teníamos ni coches, ni teléfonos ni televisores, no digamos Internet, la mayor parte de nuestras relaciones no podían extenderse más allá de algunos kilómetros, y las ciudades, como los pueblos o las aldeas, eran espacios limitados, lugares cerrados fácilmente reconocibles, cada uno con sus conflictos, su gobierno y hasta su propia devoción, pero es evidente que las cosas ya no son así.

¿Qué es hoy una ciudad? ¿Dónde acaban Madrid, Toledo o Ciudad Real? Nuestro espacio vital se ha expandido considerablemente y hace mucho tiempo que las ciudades dejaron de tener límites físicos claramente perceptibles. Las relaciones humanas reales ya no se desarrollan en recintos amurallados ni en términos municipales, sino en territorios más o menos extensos con fronteras difusas y diferentes densidades de ocupación, donde pueden observarse identidades territoriales, centralidades o áreas de influencia, pero cada vez menos límites precisos.

[...]

Tanto antes como ahora, las ciudades podrían definirse como un lugar de encuentro. Un marco espacial en el que se multiplican las posibilidades de tener intercambios personales cara a cara, sin que importen demasiado los límites físicos o administrativos. Uno no pertenece al lugar en el que duerme o en el que está empadronado, sino al lugar en el que mantiene relaciones sociales, ya sea trabajando, llevando a los niños al colegio, en el mercado, en misa, o tomando unas cañas.

Necesitamos vernos, saludarnos e intercambiar experiencias

El incremento de las oportunidades de relacionarse con un gran número de personas, conocidas o desconocidas no solo es el elemento diferenciador de la vida urbana, también ha sido siempre su principal atractivo, el motivo por el cual muchas personas han abandonado su lugar de nacimiento y han acudido a ellas a lo largo de la historia. La motorización, las técnicas constructivas o Internet han cambiado la forma física y ampliado los límites

de la ciudad hasta diluirla en un territorio cada vez mayor, pero la esencia sigue siendo la misma: necesitamos vernos, saludarnos e intercambiar experiencias.

En el modelo compacto tradicional, la mayor parte de los desplazamientos se realizaban a pie y todas las relaciones requerían presencia física, lo que facilitaba los encuentros fortuitos, que son los que ensanchan en mayor medida nuestra perspectiva vital y generan eso que ahora llamamos innovación. En la ciudad sin límites, sin embargo, tenemos cierta tendencia a vivir aislados, desplazarnos en burbujas motorizadas y trabajar en la nube. Tenemos más personas a nuestro alrededor, pero vivimos solos.

[...]